

ron después que él negoció el arreglo de la prolongada fricción obrero-patronal en la embotelladora de la Coca-Cola en la ciudad de Guatemala. Según ese arreglo, la Coca-Cola Company convino en comprar totalmente intereses de Texas que poseían la franquicia guatemalteca y que habían sido acusados de negarse a negociar con un sindicato de embotelladores. Muchos miembros del sindicato fueron asesinados en los últimos años.

Guatemala, Argentina, Chile, Uruguay y otros países de Centro y Sudamérica pueden ser del tipo de gobiernos "moderadamente represivos" que el Presidente Reagan ha indicado que serán favorecidos al restarse atención a las normas sobre derechos humanos que prohijaba el Presidente James Carter.

De ocurrir así, cree Torres, será porque los estadounidenses no comprenden la naturaleza ni los alcances de la represión.

"No hay cosa tal como 'gobiernos moderadamente represivos', dice. Un gobierno es represivo o no lo es."

Y, piensa, Reagan abandonará algunos de los intereses nacionales de Estados Unidos, al paso que abandone la política de derechos humanos.

#### QUE NO QUIEREN OTRA CUBA

"Le diré algo. James Carter es uno de los presidentes más listos que han tenido ustedes en su país. El actuó para lo futuro, y no tanto en pos de ganancias a corto plazo", señala Torres.

Solamente unas cuantas compañías multinacionales con base en Estados Unidos y una clase gobernante anticuada y desvencijada se beneficiarán a resultas del mantenimiento del status quo en lugares como Guatemala, expresa Torres, y un régimen de estilo cubano es un argumento fraudulento.

"Nosotros no queremos otra Cuba. Primero que todo, Cuba está en mala forma. Son llevados a cuestras por la Unión Soviética y la Unión Soviética no puede permitirse llevar a cuestras más Cubas. En segundo lugar, la revolución de Cuba fue muy dolorosa. Destruyeron al sector privado.

"Queremos mantener nosotros un sector privado, pero un sector privado que se desenvuelva dentro de las fronteras del bienestar de nuestro país, no un sector privado que se valga de un ejército y de una maquinaria desgastada y de los bo-

jos salarios y las barreras protectoras a la importación para permanecer en el poder y obtener ganancias ajenas a toda honradez".

La admiración por Carter se expresa repetidamente entre los disidentes y los defensores de los derechos humanos dentro de los "regímenes moderadamente represivos" de Hispanoamérica, especialmente desde la elección de Reagan.

Dos acontecimientos recientes, en Washington, acaso den cierta medida de si Reagan está capacitado para imponer condiciones a los regímenes moderadamente represivos y declaradamente anticomunistas como el de Pinochet y otros.

El primero fue el 20 de noviembre último.

El canciller alemán occidental Helmut Schmidt estuvo en la capital estadounidense para visitar al Presidente Carter y lo propio hacía el Presidente electo Reagan, que se reunía con sus asesores. Las calles vecinas

estaban llenas de grandes automóviles —Cadillacs y Continentales.

#### RECIBIERON A PEREZ ESQUIVEL

Un pequeño Honda, de color gris, que llevaba como pasajero a un hombre calvo de cerca de cincuenta años de edad, se abrió paso tímidamente en medio de aquel nutrido tránsito, hasta dar vuelta hacia la calzada del noroeste de la Casa Blanca. El pasajero era Adolfo Pérez Esquivel, argentino, profesor de arquitectura que ganó en 1980 el Premio Nobel de la Paz por su labor en favor de los derechos humanos en Hispanoamérica. Fue recibido en la Casa Blanca por Rosalynn Carter.

Unos cuantos minutos habidos, ese personaje había hablado con un reportero acerca de su preocupación de que el mundo pudiera olvidarse de los miles de personas que se hicieron des-

aparecer en Argentina, Uruguay y Chile, en el decenio de los setentas.

Si eso acaece, dijo Pérez Esquivel, entonces las normas de política que causaron esas desapariciones van a triunfar y otros regímenes se sentirán tentados de hacer "desaparecer" a sus disidentes también.

Indicó que quería hablar de esa suerte de cosas con el Presidente electo de Estados Unidos, pero se percataba de que Reagan tenía un plan de actividades sumamente nutrido. Por tanto, Pérez Esquivel pidió una oportunidad de entrevistarse con algunos de los asesores del Presidente electo.

"Mi solicitud fue rechazada", explicó.

Dos meses después, otro personaje, de mayor edad que Pérez Esquivel, habló con un reportero en el hotel Hilton de Washington. Era Mario Sandoval Alarcón, hombre de negocios de la capital guatemalteca.

Igual que muchos de sus

colegas, Sandoval Alarcón estaba muy contento con el resultado de la elección de noviembre anterior. Ahora había llegado a Washington para asistir a la toma de posesión de Reagan.

Sandoval Alarcón manifestó que se había entrevistado con muchos de los asesores de Reagan y encarecía que Estados Unidos no sólo se inclinase hacia el gobierno de Guatemala, sino que también le aplicase presión a México y Canadá para que hiciesen lo mismo.

Pese a su acceso hasta los asesores del Presidente de Estados Unidos, Mario Sandoval Alarcón tal vez nunca obtenga un Premio Nobel. Es el jefe del Movimiento de Liberación Nacional de Guatemala, sociedad de derecha secreta que a veces se refiere a sí misma llamándose "violencia institucionalizada".

(c) Cox News Service, distribuido por The New York Times

EXCLUSIÓN

## Condena de América Latina en la ONU al Nazismo, Racismo y a Sudáfrica

NACIONES UNIDAS, Ginebra, 23 de febrero (AFP). Pese a sus diferencias de sistemas políticos, los países latinoamericanos miembros de la comisión de Derechos Humanos de la ONU estuvieron hoy aquí prácticamente unánimes en la condena del nazismo, del racismo y del gobierno de Sudáfrica.

Países de regímenes tan distantes como Argentina, Brasil, Cuba, Perú, México, Uruguay y Costa Rica, se mostraron —casi sin excepción— de acuerdo en esos puntos.

Una primera votación se refería a un proyecto que condenaba "todas las ideologías y prácticas totalitarias o de otro tipo, en particular el nazismo, el fascismo y el

racismo, basadas en la exclusión racial o en la intolerancia, el odio, el terror, la denegación sistemática de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, o que tengan tales consecuencias".

El proyecto fue aprobado con el voto de todos los delegados latinoamericanos presentes, los de Argentina, Brasil, Cuba, Perú y Uruguay.

Respecto al racismo se aprobaron dos proyectos: uno lanzaba un llamado a los países que aún no lo han hecho a que ratifiquen la convención sobre eliminación y represión del apartheid, y preconizaba la creación de un tribunal internacional para juzgar a personas acusadas de apar-

theid; el otro, insta a todos los estados a establecer condiciones que hagan imposible la aparición de cualquier forma de discriminación racial o a combatir la discriminación racial si ésta ya existiera en alguna forma.

Ambos proyectos fueron aprobados sin ningún voto en contra.